

Bienvenida Novata – Ingeniería UC 2026

03-03-2026 (10 minutos)

Buenos días.

Primero, quiero pedirles que levanten la mano solo quienes nacieron después de abril de 2007.
Si, de 2007.

Impresionante.

Cuando yo estuve sentado ahí por primera vez, en este mismo patio... muchos de ustedes todavía no habían nacido.

Ese día me acuerdo de que me sentía orgulloso de ser parte de este grupo especial.

Pero la verdad, mi principal sensación eran nervios.

Primero, porque tenía muchas ganas de llevarme bien al menos con uno de los que estaban sentados cerca.

Y segundo... porque no sabía realmente a lo que venía.

Pensaba que la ingeniería era lo que venía después del colegio para los “buenos para las matemáticas”.

Que era un título.

Una buena profesión.

Estabilidad.

Diecinueve años después... puedo decirles que estaba equivocado.

Y hoy quiero contarles por qué y contarles un poco de mi historia.



Mis primeros años en este patio pasaron rápido.

Entre ramos, pruebas... Estaba en un modo automático.

Ir a clases.

Estudiar para las pruebas.

Pasar los ramos.

Planificar el siguiente semestre.

Y la verdad... eso no está mal.

Es parte del proceso.

Y creo que a muchos les pasará lo mismo.

Hasta que pasó algo que me movió de verdad.

El terremoto y posterior tsunami del 2010. Un hito trágico para muchas familias chilenas.

La verdad es que no podía quedarme tranquilo solo estudiando mientras había personas que lo estaban pasando mal.

Sentía que algo no calzaba.

No estaba cómodo en mi modo automático.

Y ahí empezó mi participación en espacios como los trabajos voluntarios.

La representación universitaria.

Y encontrarme con personas que vibraban por lo mismo.

Y eso fue lo que realmente me movió el piso.

Ahí fue cuando empecé a cuestionarme algo que antes no me preguntaba:

¿Para qué estoy estudiando esto?

Y curiosamente, cuando apareció esa pregunta... los ramos dejaron de ser solo ramos.

Se transformaron en herramientas.

Y algo muy interesante empezó a pasar:

Cuando estaba movilizado por un propósito, el tiempo rendía más.

Era posible seguir bien académicamente... mientras hacía cosas que llenaban mi inquietud de ayudar.



Luego de unos intensos y potentes años finales de estudio, me titulé.

Salí de este patio.

Y entré al mundo laboral.

Y ahí pasó algo interesante.

Durante un tiempo... volví al modo automático.

Porque ahora el foco era otro.

Estabilidad financiera.

Responsabilidad familiar.

Y eso también es parte del proceso.

Pero esta vez la pregunta del “¿para qué?” ya estaba presente.

Y me obligaba a preguntarme constantemente para qué estaba usando mis herramientas.

En mi primer trabajo en Canal 13, mi foco era aumentar las ventas y la rentabilidad de los programas de TV

Y las herramientas eran claras:

Herramientas para...

Gestión y planificación.

Datos y análisis.

Liderazgo de Equipos.

Luego me cambié al área social de la Municipalidad de Las Condes, con el objetivo de aumentar el bienestar integral de vecinos y vecinas.

¿Y saben qué herramientas usaba?

Herramientas para...

Gestión y planificación.

Datos y análisis.

Liderazgo de Equipos.

Mismas herramientas, distinto objetivo...

Otra reflexión que tuve usando las herramientas durante más de 10 años

Es que habían varias otras herramientas que me hubiese gustado haber tenido.

Y estoy seguro de que estaban aquí.

En este mismo patio.

Lo bueno es que hoy, para ustedes siguen estando... e incluso hay muchas más.

Con el tiempo entendí algo que antes no veía.

Que este lugar, este espacio no es solo una escuela.

Es un enorme patio de herramientas.

Y uno puede pasar años caminando por él...

sin darse cuenta de todo lo que tiene disponible.

Pero también es un lugar donde te encuentras con personas que no pueden dejar de hacerse preguntas.

Personas que conectan con tus motivaciones.

Fue con esas personas que me tocó conocer con quienes empezamos a construir algo en paralelo.

La [Fundación Ingeniería Sin Fronteras](#).

Un espacio donde esas herramientas se ponen al servicio de las comunidades.



Hoy quiero contarles también sobre alguien con quien me he encontrado en mi vida profesional como ingeniero.

Elizabeth.

Elizabeth está a cargo de una organización de más de 1.800 personas.
Y enfrenta desafíos complejos todos los días.

Me ha contado de veces en que, a las 3 de la mañana, la llaman, ya que varios sistemas críticos dejan de funcionar
Por ejemplo, una sala de bombas se ha inundado...

Cuando eso pasa, cientos de familias dependen de que ella actúe bien.

Lo interesante es como Elizabeth aborda estos temas.

Se enfrenta y define el problema.
Identifica las restricciones críticas.
Coordina distintos actores.
Toma decisiones bajo presión.
Ingenia soluciones inmediatas...
y define mejoras para que no vuelva a ocurrir.

Elizabeth es tan destacada y admirada que incluso ha sido invitada a paneles a compartir su experiencia.

Hace un par de años la vi compartir escenario con la decana Valenzuela —aquí presente—
y con un ingeniero senior de una consultora internacional.

Hasta aquí, podemos imaginar y admirar a Elizabeth como una ingeniera exitosa.
Que trabaja en una gran organización.

Pero hay algo importante que no les he contado.

Elizabeth no es ingeniera.
Elizabeth no tiene este título.
No pasó por este patio.

Elizabeth es dirigente de su comunidad. Un condominio social donde viven más de 1.800 personas.

Y como ella, he conocido a Camilo.
Sandra.
A don José.
Y a muchos otros dirigentes comunitarios.

Personas que, sin una formación convencional,
resuelven problemas reales todos los días
movidos por compromiso y responsabilidad con su gente.

Fue con ellos que entendí algo que me marcó profundamente:

El título no es lo que te hace ingeniero o ingeniera.
Es el uso que haces de tus herramientas lo que lo hace.



Y ¿por qué les cuento esta historia?
... para visibilizar esta gran diferencia.
Esta diferencia que me tocó vivir y que ustedes viven ahora.
Esta diferencia con estos ingenieros e ingenieras de lo cotidiano como Elizabeth...

La diferencia: Este patio y la oportunidad que tienen de aprender y crecer...

Desde hoy, tienen acceso a cada herramienta que este lugar ofrece.
Tanto aquellas que traducen el mundo en números, como las que les enseñan a escuchar.

Y será de ustedes la decisión de cómo usarlas.

Desde hoy tienen algo muy valioso.
Tiempo para aprender.
Espacio para equivocarse.
Y acceso a herramientas que otros no tienen.

Porque, imagínense, si alguien, sin haber pasado por aquí, es capaz de organizar, analizar y resolver...

imaginen lo que podrán hacer ustedes
cuando aprendan a usar varias herramientas con profundidad, con ética
y pensando en las personas que vivirán las consecuencias de esas decisiones.

La ingeniería no es solo hacer que las cosas funcionen.
Es preguntarse para quién funcionan.
Y cómo afectan la vida de quienes están al otro lado.

Y esa pregunta, en unos años más, muchos de ustedes se la harán,
muchos de ustedes estarán tomando decisiones que afectarán la vida de personas que hoy
todavía no conocen.

Haciendo más cálculos de años (pausa y sonrisa)
Desde aproximadamente 5 años más, entre el 2030 y el 2070, nos encontraremos en el periodo
en el que la mayoría de ustedes estarán en plena vida profesional...
Y podrán aplicar las herramientas que aprendan estos años.

Y, claramente aun no estamos seguros exactamente como las usaran,
Ya que el mundo va a cambiar muchísimo.
Van a aparecer tecnologías que hoy no imaginamos.
Van a existir problemas que hoy no vemos.

Pero algo no va a cambiar.
Siempre habrá personas vulnerables a los grandes desafíos y viviendo las consecuencias de
sus decisiones.

Así que, importante reflexionar para los años que se vienen

Que no se trata solo de saber resolver.
Se trata de preguntarse para qué se está resolviendo.
Y para quién.

Se trata de decidir qué problemas merecen su energía.
Y cuáles no.

Se trata de usar las herramientas no solo con eficiencia...
sino con conciencia.

Porque las herramientas no son neutras.
Amplifican lo que ustedes decidan hacer con ellas.

— ||

Hoy, diecinueve años después, vuelvo a este patio.
Orgullosamente.
Nervioso como esa vez.
Pero esta vez con una certeza que en ese momento no tenía:

Este lugar no solo forma profesionales.
Forma personas que van a influir de gran manera en la vida de otros.

La formación está aquí.
Una comunidad con propósito está aquí.
Las herramientas están aquí.

Lo que todavía no está escrito...
es para quién y para que decidirán usarlas.

Estoy seguro que la excelencia las hará buenas ingenieras e ingenieros.

Pero hacer lo que hacen pensando en los intereses de otros...
es lo que hará que su ingeniería sea extraordinaria y construya un mejor futuro para todos.

Muchas gracias a la decana, a las autoridades, al cuerpo académico y a quienes hacen posible
que este patio siga formando generaciones que no solo saben resolver... sino también saben
preguntarse para quién lo hacen.

Gracias